



“Hay un enfermo, venga, dele la unción, bendígalo’. Porque es Jesús que llega para aliviarlo, para darle fuerza, para darle esperanza, para ayudarlo. También para perdonarle los pecados. ¡Y esto es hermoso!”

Papa Francisco

Oración por los enfermos de la comunidad.

Señor Jesucristo, que para redimir a los hombres y sanar a los enfermos quisiste asumir nuestra condición humana, mira con piedad a tus hijos enfermos y enfermas y necesita ser curado en el cuerpo y en el espíritu.

Reconfortalos con tu poder para que levanten su ánimo y puedan superar todos sus males; y, ya que has querido asociarlos a tu Pasión redentora, haz que confíen en la eficacia del dolor para la salvación del mundo.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Oración De Comunión Espiritual

Jesús mío, Creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento; Te amo sobre todas las cosas y deseo que vengas a mi alma; ya que no te puedo recibir sacramentalmente, ven a mi corazón espiritualmente. (Pausa) Te abrazo como si ya hubieses venido y me uno todo a Ti no permitas que jamás me separe de Ti Amén.

ORACION PARA DESPUES DE LA COMUNION

Alma de Cristo, Santifícame. Cuerpo de Cristo, Sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del Costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, Confórtame. Oh mi Buen Jesús, Óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del Maligno enemigo, defiéndeme. A la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Ti, para que con tus Ángeles y Santos, te alabe por los siglos de los siglos. Amen.

Para implorar salud de cuerpo y alma.

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Jesús, óyenos.

Jesús escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, que curaste al ciego de Betsaida (Mt 8,22)
Ten piedad de nosotros

Señor Jesús que curaste a dos ciegos en Cafarnaúm (Mt 9,27) Ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste a dos ciegos en Jericó (Mt 20,29) Ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste a un ciego y mudo (Mt 12,22) Ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste al sordomudo en Decápolis (Mt 7,34) Ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste a un leproso en Galilea (Mt 1,41) Ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste a diez leprosos en Galilea (Lc 17,11) Ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste al paralítico de Cafarnaúm (Mt 9,1) Ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste al paralítico de la piscina (Jn 5,1) Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

ORACIÓN

Señor Nuestro Jesucristo, que has dicho: Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá. Te rogamos nos concedas la sanación de la persona a quien aquí Te encomendamos (decir el nombre, de usted mismo o de otra persona), Ten a bien escuchar nuestros ruegos. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

**SEÑOR JESÚS,
AQUEL A QUIEN AMAS
ESTÁ ENFERMO.
TÚ LO PUEDES
TODO;
TE PIDO
HUMILDEMENTE
QUE LE DEVUELVAS
LA SALUD.**

ORACIÓN POR UN ENFERMO





Miércoles Santo

Parroquia El Buen Pastor



Arquidiócesis de San Juan de
Puerto Rico

Dirección: Calle Acrópolis, QQ 1A, Urb. Apolo,
Guaynabo P.R. 00969

Tel: (787) 789-2837. 787-632-5997

Párroco, Pe. Jesús A. García R.

Email : elbuenpastorparroquia@gmail.com — Página Web: www.parroquiaelbuenpastorpr.org

«LITURGIA DE LA PALABRA»

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías (50,4-9a):

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque. Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?

Palabra de Dios/ Te alabamos Señor

SALMO RESPONSORIAL

Sal 68,8-10.21-22.31.33-34

R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre; porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. **R/.**

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.

Espero compasión, y no la hay; consoladores, y no los encuentro. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre. **R/.**

Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. **R/.**

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (26,14-25):

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?»

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»

Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: "El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos."»

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce.

Mientras comían dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.»

Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?»

Él respondió: «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido.»

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?»

Él respondió: «Tú lo has dicho.»

Palabra de Dios/ Te alabamos Señor

<<En mi soledad, en mi enfermedad solo tengo un amigo que no me abandona, Jesús.>>